

## Los Otros Tesoros de las Indias

Por Lewis Hanke

Admiración y sorpresa fue la inmediata reacción hacia el Nuevo Mundo por muchos europeos, desde Colón en adelante. Hernán Cortés consideró a México como una tierra tan favorecida y buena que la bautizó "Nueva España del Mar Océano". Pero quizás su infante Bernal Díaz del Castillo mayormente impresionado expresó el gran sentido de atracción que sintieron muchos conquistadores cuando lo mencionó en su **Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España**, en el momento dramático de 1519, cuando los españoles, cruzando el último pico de la montaña, posando sus ojos por primera vez sobre la gran capital azteca de Tenochtitlán situada en el valle debajo de ellos, dibujándose en su lago en la mañana asoleada: "Observando tales vistas maravillosas no sabemos que decir, o si lo que se presenta ante nosotros es real" (1).

Actualmente, estudiando los numerosos archivos de la conquista de América, nos produce otra sorpresa que los compañeros y sucesores de Cortés fueran capaces de establecer el ordenamiento español en forma tan rápida en la amplísima zona del Nuevo Mundo. Los ingleses y portugueses, por lo menos cien años después de sus primeras colonias, se unieron en los estrechos viajes costeros. Aunque los fran-

---

1) — Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Ramón Iglesia, ed., 2 vols. (México, 1943), I 259.

Parte del material de este capítulo está basado en anteriores escritos del autor: *Bartolomé de Las Casas, Bookman, Scholar and Propagandist* (Filadelfia, 1952); "Los Otros Tesoros de las Indias durante la Epoca del Emperador Carlos V", *Karl V. Der Kaiser und seine Zeit*, Peter Rassow y Fritz Schalk, eds. (Colonia, 1960), 94-103, "The Dawn on Conscience in America: Spanish Experiments and Experiences with Indians in the New World". *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 107, Nº 2 (1963), 83-92.

NOTA.— El presente ensayo hace parte de una obra recientemente publicada en Lima. Como homenaje a su autor —ilustre colaborador de esta Revista— reproducimos el primer capítulo del volumen, cuya novedad sobra destacar

ceses viajaron a lo ancho y a lo largo del Canadá, establecieron unos cuantos pueblos de distintas dimensiones e importancia. Los españoles, por otro lado no solamente estuvieron en el punto más adelantado de la explosiva expansión geográfica que siguió a Colón, cuando los europeos descubrieron “más territorio en setenticinco años que en los mil anteriores” (2) sino que también organizaron centros urbanos en muchas partes de su gran dominio. En menos de un siglo, después de 1492, la antigua tradición urbana española, había sido tan exitosamente implantada en América, que allí florecieron las capitales virreynales de México y Lima, centros mineros tales como Guanajuato en México y Potosí en el Alto Perú, Asunción en el centro de Sud América, Buenos Aires, Santiago de Chile, Quito, Bogotá, Caracas, La Habana, Ciudad de Guatemala y, más allá, cruzando el Pacífico, Manila en las Islas Filipinas. En México, solamente cincuenta años después de haber desembarcado Cortés “un territorio que podría contener treinta o cuarenta penínsulas ibéricas había sido reclamado, y en su mayor parte habitado por unos cuantos miles de hombres ” (3).

Otra razón de nuestra actual sorpresa es la actitud de los españoles con relación a los indios. Todos los colonizadores y exploradores europeos lucharon con los pueblos nativos pero solamente los españoles encontraron tantos millones en las vastas regiones de su Imperio, que eventualmente llegó desde California hasta la Patagonia. Estos desde su primer contacto, los llamaron naturalmente indios —¿qué otra cosa les podría convenir a los habitantes de las tierras que ellos creían que eran las Indias? La determinación de la Corona española y la Iglesia para cristianizar a los indios y la imperiosa necesidad de los españoles de trabajar para explotar las tierras y las minas para obtener ingresos para la Corona y para ellos mismos dió, como consecuencia, un muy notorio complejo de relaciones, leyes, e instituciones. Difícil o, en verdad imposible, el doble propósito de la Corona de lograr tanto cristianizar a los indios como obtener vasallaje, llevó inevitablemente a una serie de disputas desagradables, compromisos perjudiciales y episodios gloriosos en más de tres centurias de dominio español, desde que unos cuantos componentes de la nación española se atrevieron a afirmar que ese propósito de conquista, fue para beneficiar a los indios y no para enriquecer a los españoles, y se insistió en que la única forma cristiana de alcanzar ese elevado propósito era valiéndose de la persuasión pacífica, no por la fuerza.

Actualmente, observando en forma global los encuentros de los españoles y los indios, dos desarrollos en la experiencia de los conquistadores españoles tienen especial interés para nosotros, quienes vivimos en un mundo cuya enorme multiplicidad de culturas debemos estudiar y tratar de comprender. Primero, por primera vez en la historia, un

---

2) — Marcel Bataillon, “Novo mundo e fim de mundo”, *Revista de História*, Nº 18 (São Paulo, 1954), 350.

3) — Richard Morse, “Some Characteristics of Latin American urban History”, *American Historical Review*, LXVII (1962), 336.

pueblo —los españoles— prestó seria atención a la naturaleza de la cultura de los pueblos que conocieron; y, segundo, las controversias que se produjeron en el siglo dieciséis en España y América con relación al método de tratar a los indios, llevaron a cuestiones fundamentales sobre la naturaleza misma del hombre (4). Como Francisco Romero, el filósofo argentino, lo ha expresado, “se desarrolló durante esos años, una nueva filosofía, una nueva visión del cosmos, y una nueva ciencia de la naturaleza” (5).

Los historiadores que dan gran énfasis a la importancia de los precios han destacado largo tiempo el efecto del oro y la plata del Nuevo Mundo sobre las fortunas de España en Europa. Sabemos que solamente la oportuna llegada en el pasado 1519 del oro mexicano de Cortés salvó a Carlos V de la bancarrota aproximadamente en la época de su elección como Emperador del Santo Imperio Romano que fue anunciada en Barcelona. “Fue la primera indicación real de la prosperidad de las Indias, manifestó Merriman, un aprovechamiento previo de la forma en la cual la preponderancia de los Hapsburgos en el Antiguo Mundo sería respaldada por los recursos que pudieran obtener del Nuevo” (6). Sabemos también que otro botín del imperio de Moctezuma llegó a Bruselas poco después y causó una gran impresión a Albrecht Dürer la habilidad artística de los indios mexicanos. Dürer escribió en su diario de 1520:

“Vi las cosas traídas al Rey procedentes de la Nueva-Tierra Dorada: un sol completamente de oro, de gran tamaño; igualmente, curiosidades en armas, corazas y proyectiles; y muy extrañas ropas de vestir, de cama, y todo tipo de artículos raros para uso humano, todo lo cual es más atractivo de ver que las maravillas.

“... Nunca he visto en mi vida algo que tanto me agradase, como esas cosas. Pues vi entre ellas, objetos artísticos sorprendentes, y me quedé maravillado con la hábil ingenuidad de los hombres de esas tierras distantes” (7).

Otro tipo de tesoro de las Indias es la abundante documentación que ya atrae la atención de los historiadores actuales por su riqueza y que los anonada con su cantidad (8). Los frailes y conquista-

---

4) — Ver *Aristotle and the American Indians* del autor (Londres y Chicago, 1959), Capítulo VIII.

5) — Francisco Romero: *Sobre la filosofía en América* (Buenos Aires, 1952), 125.

6) — Roger B. Merriman: *The Rise of the Spanish Empire in the Old World and the New*, 4 vols. (Nueva York, 1918-1934), II, 45.

7) — Según lo citado por Pal Kelemen, *Medieval American Art*. 2 vols. (New York, 1943), I, 3.

8) — Ramón Carande tiene anotaciones interesantes sobre este asunto, *Carlos V y sus banqueros*, 3 vols. (Madrid, 1943-1964), I, 357-358. Como una ilustración de la prosperidad del material histórico del Perú solamente, ver Raúl Po-

dores escribieron voluminosas cartas, muchas de las cuales todavía se conservan en manuscritos; los españoles legalistas acumularon una impresionante cantidad de registros notariales y judiciales en los cuales se encuentran valiosos datos históricos; y existen miles de declaraciones biográficas extendidas por los conquistadores buscando pensiones u otros solicitando trabajos en ultramar. Aún Cervantes solicitó un cargo real en el Perú, que no logró; la petición original aún se conserva en el gran Archivo de las Indias en Sevilla. A uno le llamaría la atención los cambios que se habían visto en la vida literaria del Nuevo Mundo si el noble e inmortal caballero Don Quijote hubiese realizado las experiencias de sus famosas aventuras en América antes que sobre las llanuras de la Mancha, en la España antigua.

Afortunadamente para los historiadores, muchos españoles tenían un agudo sentido de la historia y una fuerte convicción de que sus acciones serían algún día cuidadosamente revisadas por las futuras generaciones. Colón inició la práctica de escribir sobre sus experiencias en el Nuevo Mundo y muchos otros se decidieron a referir por lo menos una parte de su historia, pues la conquista hizo vibrar tanto sus imaginaciones que los españoles la consideraron como el acontecimiento más grande desde el nacimiento de Cristo. Aún cuando los conquistadores recorrieron vastas zonas de tierras y mares y los misioneros trataron de cristianizar a millones de indios, obtuvieron materiales históricos y redactaron historias sobre una base monumental.

En la época de Carlos V, la redacción de la historia en y sobre América fue a menudo un signo de la convicción de los españoles acerca de su elevado destino en el Nuevo Mundo, el espíritu dinámico del Renacimiento por la vida. Los eclesiásticos siempre presentes compartían esos sentimientos: poco después de una década de que los Franciscanos llegaron por primera vez a México en 1524, ellos designaron a uno del grupo para que redactase una historia de las realizaciones efectuadas hasta la fecha y otras órdenes hicieron lo mismo. Había también un espíritu burlón en muchas de las acciones de los españoles. Allí estaba el joven conquistador Diego de Ordaz que ansiaba encontrar la que yacía debajo del escape de humo de un volcán mexicano y finalmente logró a la fuerza la aprobación de Cortés para su peligroso viaje hacia lo desconocido solamente "con la finalidad de que los indios pudiesen ver que nada es imposible para un español". Allí estaba el fraile Dominic Luis Cáncer quien se propuso obstinadamente cristianizar a los indios de Florida por medios pacíficos solamente, a pesar de la predicción, posteriormente realizada, de que sería martirizado. Allí estaba la amante del Gobernador Pedro de Valdivia cuya contribución a la defensa de Santiago de Chile fue cortar personalmente las cabezas de media docena de indios caudillos retenidos como rehenes y arrojarlas en medio de los invasores.

---

rras Barrenechea, *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú* (Lima, 1937); *Fuentes históricas peruanas* (Lima, 1955); *Los cronistas del Perú, 1528-1650* (Lima, 1962).

Mientras la conquista proseguía, la Corona la estimulaba, esperando por cierto que sus súbditos en el Nuevo Mundo le informasen detalladamente y en forma completa sobre los asuntos de ultramar, y alentaba a los escritores a que redactasen historias formales. El día 7 de mayo de 1532, el Consejo de las Indias escribió al Emperador Carlos V:

“Gonzalo Fernández de Oviedo, residente en la Hispaniola, ha tenido el cuidado y deseo de escribir sobre los asuntos de las Indias; ofrece llevar adelante su obra si se le asigna un salario a fin de cubrir los gastos de recolección de material y el mantenimiento de un empleado. Parece apropiado para ser incluido en la Crónica de España. Demuestra más habilidad que cualquiera en ello. Estaría bien que se le instruyera para que examinara todas aquellas tierras donde no ha estado y que envíe los informes a este Consejo a fin de que sean impresos e incorporados en la Crónica de España y se le proporcionaría un subsidio anual” (9).

Carlos V aprobó esta propuesta, y Oviedo inició su gran empresa que veinte años más tarde se concretó en una amplia historia manuscrita, una obra enciclopédica, preparada con la ayuda de muchos funcionarios. No le agradó la perspectiva de viajes adicionales en América —después de todo había sobrevivido de once viajes cruzando el peligroso Atlántico en una época en que hacerlos era frecuentemente fatal— por lo cual convenció a la Corona para que ordenase a los Representantes Regios en las Indias que proporcionasen al nuevo cronista, informes detallados sobre las características geográficas, fenómenos naturales y los acontecimientos importantes en sus respectivos territorios.

Oviedo ha sido llamado un pícaro, un aventurero que sabía hacer las cosas, y cuyas hazañas ayudaron a los escritores españoles a desarrollar su famosa literatura picaresca. Indudablemente nunca estuvo satisfecho; aún después de su regreso definitivo a su tierra natal desde Hispaniola le presentó esta queja al futuro Felipe II: “Este aire frío de Madrid donde he nacido ya no es conveniente para un hombre que ha servido a Sus Majestades y a Sus Altezas y a sus antecesores en las Indias en los últimos treinticinco años”. Como un erudito paraguayo, Natalicio González, lo resaltó, estas son las “palabras melancólicas de un conquistador conquistado, que imperceptiblemente se había convertido en americano” (10). Aquí vemos el primer ejemplo de la influencia del Nuevo Mundo en las vidas y actitudes de los historiadores que trataron de exponer su historia, una influencia que se encontraría notoriamente en la obra del historiador de Potosí, Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, quien escribió dos centurias más tarde.

Muchos otros españoles, al igual que algunos extranjeros, prepararon relaciones sobre lo que habían visto o escuchado sobre las In-

---

9) — Según lo citado por Daymond Turner, “Gonzalo Fernández de Oviedo’s Historia General y Natural - First American Encyclopedia”, *Journal of Inter-American Relations*, VI (1964), 267.

10) — *Ibid.*, p. 274.

días. El resultado fue un considerable número de crónicas, en las cuales la fantasía a veces se mezclaba con los hechos. Aún un historiador tan serio como Oviedo incurrió en relatos exagerados para utilidad de los suyos en su tierra. Escribió, por ejemplo, que había oído hablar de un mono peruano que “no era menos extraordinario que los grifos”, pues tenía una larga cola, con la mitad superior de su cuerpo cubierto con muchas plumas vistosas y la parte inferior con una suave piel rojiza. Podía cantar, “cuando lo deseaba”, en las mismas tonalidades suaves de los ruiseñores y calandrias (11). Oviedo también informó que los gallos cantaban con menos frecuencia y menos vigorosos que en España, y aún los gatos maulladores del Caribe hacían tan pequeño ruido en la noche que no perturbaban sus estudios, como sucedía frecuentemente cuando estaba en la Universidad de Salamanca. El cronista del Perú, Pedro Cieza de León, que había sido un famoso conquistador a la edad de 20 años, escuchó en 1550 que allí se habían encontrado huesos de gigantes y pensó que podrían existir aún esos gigantes en esa tierra Andina que todavía estaba parcialmente conquistada e imperfectamente conocida. A pesar de las numerosas narraciones y concepciones imaginativas encontradas en estas primitivas crónicas, a uno le produce la impresión al leerlas de que los españoles consideraban profunda y conscientemente la importancia histórica de los grandiosos acontecimientos en los que participaban, y que por cierto allí “no había nada que un español no pudiera hacer”, o por lo menos que no intentase hacerlo.

El gran interés de estos primitivos cronistas, que actualmente serían ensalzados por la frase famosa de “Coordinación inter-disciplinaria”, debe también tomarse en cuenta. Ellos contemplaron la conquista como un todo, y discurrieron sobre la enfermedad y la muerte, el arte y la cocina, asuntos lingüísticos, cuidado de los hijos, y una gran variedad de otros temas que le interesaban en el Nuevo Mundo. Aún el Dominicano Bartolomé de Las Casas, mejor conocido por sus asombrosas estadísticas de los indios asesinados durante la conquista y por sus escritos polémicos, también reveló atención por la educación, competencia en psicología y un interés en la naturaleza que aún ahora no son apreciados completamente.

En tanto España desarrolla una organización estable para el gobierno de los recientemente adquiridos territorios, se suscitó una demanda de una historia auténtica y completa de los logros españoles y por una adecuada información para administrar el imperio muy lejano. Una época decisiva para la historiografía se inició aproximadamente en 1570 cuando el presidente del Consejo de Indias en España, Juan de Ovando, decidió que la efectiva administración de los territorios de ultramar requería un archivo que contuviese una información adecuada sobre antecedentes legales y hechos conocidos, maquinaria adecuada para obtener informes regulares, y un historiador oficial. Se envió un cuestionario detallado, el cual exigía a cada gobernador de América, datos específicos sobre la historia, población, productos, climas y geografía del territorio que administraban. Se inició como una encuesta

---

11) — Harriet de Onís, ed., *The Golden Land* (New York, 1948), 7-8.

breve en 1569, pero este cuestionario pronto se elevó a cincuenta temas, y eventualmente llegó a ser un volumen impreso de trescientas cincuenta preguntas separadas. Las "Relaciones Geográficas" se obtuvieron de esta visión de las Indias con datos importantes pero imperfectamente conocidos y de fuentes usadas (12).

El primer "cosmógrafo y cronista" real fue nombrado en 1573 para hacer uso del material adquirido por este método. Posteriormente se le fue proporcionando acceso a los documentos enviados a España como consecuencia de la orden del 25 de junio de 1579, que instruía a los principales representantes reales en América para que buscaran en sus archivos manuscritos históricos y enviaran los originales o copias auténticas al Consejo de las Indias a fin de que se pudiera escribir una historia general y verídica de las Indias. El cronista real se dedicó a la tarea sobre la base de un año completo, y se nota claramente en la descripción de sus obligaciones que el Consejo de las Indias instruyó tanto para registrar los actos de los españoles en las Indias como para conocimiento en detalle de sus nuevas tierras. Los administradores españoles demostraban su familiaridad con la naturaleza humana, o por lo menos con la naturaleza de los historiadores quienes dilatan su labor o son perfeccionistas —podría ser significativo que Clio, la Musa de la Historia nunca es representada en el acto de escribir, sino en actitud de estar lista para aplicar la pluma sobre el papel— por lo cual el Consejo de las Indias ordenó severamente que a ningún "cosmógrafo o cronista" se le pagase el último tercio de su haber en cualquier año si no había entregado en la fecha algo de la historia redactada.

En la mayor parte de los escritos sobre España en América, los indios ocupan un importante lugar. Los Aztecas, Mayas, Incas, y muchos otros no sólo eran explotados por su labor; sino que también eran objeto de una intensa campaña misionera y fue estudiada su cultura. Aunque algunos de estos estudios serán de naturaleza polémica y algunas veces produjeron tendenciosos resultados, los frailes y los seglares que trataban de comprender la vida y el idioma de los pueblos, recibieron con el tiempo el justo título de los primeros antropólogos del mundo moderno y los amplios informes que compilaron son actualmente valiosas fuentes. Los nombres de Toribio de Motolinía, Diego de Landa, Alfonso de Zorita y especialmente Bernardino de Sahagún siempre ocuparán lugares honoríficos en la historiografía hispano-americana debido a sus contribuciones sobre la cultura india.

El estudio más completo y objetivo de la cultura de los indios, realizado por un español, fue la **Historia General de las Cosas de Nueva España**, por el Franciscano Sahagún, que actualmente está a disposición de los lectores ingleses por primera vez por medio de la traducción del idioma azteca hecha por Dibble y Anderson (13). Sahagún fue un sacerdote hábil y simpático —en sus primeros años en México su

---

12) — Howard F. Cline, "The Relaciones Geográficas of the Spanish Indies", *Hispanic American Historical Review*, XLIV (1964).

13) — Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, Libros IXI (Salt Lake City, 1950-1963);

superior lo mantuvo fuera del púlpito debido a que algunas mujeres en la congregación tenían sus mentes distraídas de sus temas religiosos cuando él predicaba—, que comenzó a coleccionar material sobre los aztecas en 1547. Diez años después su provincial le ordenó que preparase una historia de la cultura India y dedicó los años 1558-1560 a una investigación sistemática a base de preguntas a una docena de los indios más viejos y más conocedores que pudo encontrar. Ellos estuvieron este período en la ciudad de Tepepulco, donde Sahagún conversó con los sagaces hombres por medio de jóvenes intérpretes indios que habían aprendido latín y español. Hizo uso de una relación cuidadosamente preparada de los elementos culturales como base de su investigación, y los indios dibujaron muchos cuadros para explicar su historia. Durante 1560-1561 se trasladó a Santiago Tlatelolco y comprobó sus datos haciendo uso de un nuevo equipo de informantes. Luego durante tres años examinó y re-examinó su material, revisó todo el manuscrito, organizó el material en doce volúmenes, cada uno en capítulos y cada capítulo en párrafos. El resultado fue un metódico arreglo masivo de una información cuidadosamente verificada sobre los cultos a los dioses realizados por los indios, sus fiestas, sus ideas sobre la inmortalidad y las ceremonias llevadas a cabo con motivo de un fallecimiento, astrología, doctores en brujería, retórica y filosofía, nobles gobernantes, comerciantes y artes mecánicas, vicios y virtudes, animales, pájaros, pescados, hierbas, árboles, frutas, y flores, y la conquista de México como la vieron los indios.

Sahagún completó esta grandiosa obra en 1569, medio siglo después que Cortés invadió México, en forma tal que la vida de los indios que describió había sido algo modificada por la influencia española. La obra conserva, sin embargo, una gran importancia y es la única fuente indispensable para el estudio de la cultura azteca. Su método técnico, su agradable y aún realista descripción de una cultura tan ajena a la suya, y su determinación de encontrar exactamente lo que los indios pensaron pone su estudio aparte de todos los otros escritos antropológicos de los españoles del siglo dieciséis. Cuando los estudios comparativos de las instituciones e ideas desarrolladas por los europeos en las Américas estén completamente elaborados —a través del estímulo y las actividades de instituciones, tales como la John Carter Brown Library— se fijará, creo, que las investigaciones de amplias bases antropológicas efectuadas por los españoles demuestran un valioso, aún único, acercamiento hacia los pueblos conquistados (14). El gran movimiento de la historia denominada la expansión de Europa constituyó un intento notable para llevar a los llamados pueblos “sub-desarrollados”, las ideas

---

Luis Nicolau d'Olivera, *Fray Bernardino de Sahagún, 1499-1590* (México, 1952); Charles E. Dibble, “Pictorial and written sources for Middle American native history. Spanish influence on the Náhuatl text of Sahagun's Historia”. *Proceedings of the XXXIV International Congress of Americanists* (1962), 244-247.

14) — Ver las sugerencias de tales estudios comparativos en *The John Carter Brown Library Conference. A Report of the Meeting Held in the Library at Brown University on the early History of the Americas* (Providence, 1961).

y las técnicas desarrolladas en Europa. El hecho de que nosotros estamos aún tratando de descubrir la forma de realizar este objetivo sin el elemento de la conquista física en un mundo de muchas razas y muchas culturas da un contorno familiar y punzante a los esfuerzos de los antropólogos españoles para aprender los idiomas y comprender las culturas de los indios.

Estos estudios antropológicos estaban estrechamente vinculados con el interés de España para elaborar una política justa con los indios y para solucionar la cuestión de la naturaleza real de los indios. Los españoles estaban profundamente preocupados por las bases justas para sus territorios de ultramar recientemente descubiertos y con la naturaleza de los indios a quienes trataron de incorporar en el mundo cristiano. Francisco de Vitoria, un profesor Dominicano de la Universidad de Salamanca, exponía estas materias con gran visión y claridad en sus conferencias poco después de la conquista de México, y muchos de sus estudiantes posteriormente viajaron a América con sus decisiones tomadas de acuerdo a sus enseñanzas. Vitoria destacó en un tratado, **De Indios**: "Los indios son toscos solamente debido a que no han sido educados, y si viven como bestias, es al igual que muchos campesinos españoles". El también afirmó que el descubrimiento solo no dió a los españoles más derecho al territorio americano que el que los indios pudieron adquirir si hubiesen "descubierto" España. Vitoria y otros teóricos políticos españoles de la época se dedicaron a las cuestiones legales fundamentales suscitadas cuando Europa invadió América y, mucho antes de Grocio, estructuraron una base sólida para el derecho internacional (15).

Lo más importante de todo fue la encuesta española sobre la naturaleza de los indios y su capacidad para incorporarse en la comunidad cristiana, lo que condujo a los españoles a asegurar con ello el último problema —la naturaleza del mismo hombre. De todas las ideas en boga durante los primeros años tumultuosos de la historia americana, ninguna tuvo implicancias más drásticas que los intentos efectuados para aplicar a los nativos la doctrina Aristotélica de la esclavitud humana: que un sector de la humanidad es puesto de lado por la naturaleza para que sean esclavos al servicio de los patrones nacidos para una vida libre del trabajo manual. Autoridades instruidas tales como el erudito español Juan Ginés de Sepúlveda no solamente mantuvieron este punto de vista con gran tenacidad y erudición sino que también concluían, sin haber visitado América, o estudiado la cultura India, que los indios eran de hecho tan rudos y brutales seres que la guerra contra ellos para hacer posible su forzosa cristianización no sólo era conveniente sino legítima. Muchos eclesiásticos, especialmente Las Casas, se opusieron tenazmente a esta idea, con alegatos provenientes de la ley natural y divina así como de sus propias experiencias en América.

---

15) — Venancio de Carro, *La teología y los teólogos Jesuítas españoles ante la conquista de América*, segunda edición, 2 vols. (Salamanca, 1951); "La Comunidad Orbis y las rutas del derecho internacional según Francisco de Vitoria", *Estudios filosóficos* (Santander, 1962).

La controversia llegó a tal punto y la consciencia del Emperador se vio tan afectada con relación a la cuestión de la forma de llevar adelante la conquista de los indios en un sentido cristiano que Carlos V ordenó de inmediato la suspensión de todas las expediciones a América hasta que una Junta de los más renombrados teólogos, juristas y funcionarios se reuniesen en la capital real de Valladolid para escuchar los argumentos de Las Casas y de Sepúlveda. Todo eso sucedió en 1550, pocos años después que Cortés conquistase México, Francisco Pizarro había fraccionado el imperio Inca y muchos otros capitanes menos conocidos habían conducido las banderas españolas hasta los más lejanos rincones del Nuevo Mundo.

El problema de la justicia continuó mucho después de que los adalides de los primeros días desaparecieron, y que generó una literatura histórica amplia y de importancia. Por ejemplo, los regidores de la Ciudad de México y el enérgico Virrey Francisco de Toledo en el Perú ordenaron la redacción de tratados jurídicos e historias con un definido propósito político —para probar que las anteriores disposiciones indias habían sido tiránicas y que la dominación española en América era sin embargo eminentemente justa; por tanto los españoles podrían legítimamente imponer tributos a los indios y exigirles que trabajasen las tierras o las minas. Luego se inició la preparación de una literatura polémica que tenía como objetivo principal la exaltación de las contribuciones españolas al Nuevo Mundo, que dio lugar a otra literatura polémica tendiente a probar exactamente lo contrario. Estos dos puntos de vista —usualmente caracterizados como la “Leyenda Dorada” y la “Leyenda Negra”— todavía se manifiestan dondequiera se estudia la acción de España en América.

La importancia histórica de la agudeza mental de los españoles no ha sido todavía completamente reconocida, por la gran cantidad de documentación disponible que ha sido usada en parte, y algunos de los trabajos más sustanciales preparados durante más de tres centurias de dominación española se han perdido o han sido impresos sólo después de gran retraso. Una ilustración representativa y excelente de los otros tesoros de las Indias es la historia manuscrita que está en la Biblioteca de la Universidad Brown y que fue escrita hace más de doscientos años por Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela y a la que se ha dado el deslumbrante título: “Historia de la Ciudad Imperial de Potosí. La Incomparable Riqueza de su Famoso Cerro. La Grandeza de sus Generosos Ciudadanos. Sus Guerras Civiles y otros Acontecimientos Memorables”. Este voluminoso manuscrito de más de un millón de palabras sobre la dramática historia del más grande y famoso centro minero, único en toda Hispanoamérica, está actualmente haciéndose conocer al mundo por medio de la iniciativa y la generosa ayuda del Comité de Publicaciones de la Bicentennial Universidad Brown.

Con excepción del momento del descubrimiento mismo y de las tempranas conquistas de Cortés y Pizarro, pocos temas han suscitado con tanta frecuencia la admiración y el interés de sucesivas generaciones como la fabulosa historia de la mina de Potosí. Desde que los españoles supieron por primera vez acerca de su existencia en 1545, los leales potosinos y muchos otros compusieron poemas, novelas, dramas,

y además historias que narraban el pasado tumultuoso y romántico de esta montaña de plata en las alturas de los Andes en una de las partes más solitarias e inaccesibles de la América del Sur. Nadie sabe con certeza cuantos escritores han tratado de exponer su relato, aunque un boliviano haya intitulado un artículo sobre el tema "Las Mil y Una Historias de la Villa Imperial de Potosí".

Los primeros años de la Villa Imperial estuvieron dedicados a tal locura de explotación de los depósitos fácilmente disponibles de rica plata que los escritos históricos no proliferaron. Sólo bajo el dominio del Virrey Francisco de Toledo (1569-1581) se estabilizó suficientemente la vida en el turbulento campamento minero, permitiendo a sus habitantes compenetrarse con su pasado. Cuando Toledo visitó por primera vez Potosí en el mes de diciembre de 1572, un indio se le aproximó con una petición en la que solicitaba se le otorgase una pensión por ser hijo del descubridor de la mina que ya entonces se había convertido en un elemento dominante en la economía del Virreinato. El metódico Virrey nombró a Rodrigo de la Fuente para que investigase en la materia y analizase los hechos. Su informe forma parte de una literatura amplia y contradictoria sobre el encuentro casual de la mina y cómo revelaron los indios su existencia a sus conquistadores. Toledo también estimuló al florentino Nicolás de Albenino, un miembro de la familia de los Médicis que salió de su tierra natal debido a dificultades políticas, para que escribiese en 1573, una valiosa descripción de la montaña.

Otro minero veterano, Diego Rodríguez Enríquez de Figueroa, informó al Virrey Martín Enríquez en 1582 que estaba preparando, como "descanso de otras actividades" una relación de la cultura Inca así como una historia de los primeros españoles en el Perú incluyendo Potosí, y había completado una muestra pictórica de todas las minas y pozos en la montaña para acompañar a su historia. El tenía un objetivo definido, pues advirtió a Toledo que a menos que los doce indios que fueron llevados a su mina, fuesen devueltos, él sería arruinado. Muchos de los informes que actualmente constituyen una parte valiosa de la historia de Potosí estaban destinados a influir en las decisiones de la capital virreinal de Lima o la corte de España, pero en forma muy rara se imprimieron éstos o las historias más formales.

Entre los españoles que emitieron extensos informes para las autoridades gubernamentales con la esperanza de influenciar su acción se encontraba el operador de un taller para reducir el mineral de plata llamado Luis Capoche, quien redactó una descripción del descubrimiento de la mina y su subsiguiente fantástico desarrollo, así como una relación de su vida económica y social en general hasta 1585. **La Relación General de la Ciudad Imperial de Potosí**, de Capoche, proporciona un excelente panorama de los primeros cuarenta años críticos de la mina (16). No es una historia formal desarrollada sobre líneas estricta-

---

16) — Luis Capoche, *Relación general de la Villa Imperial de Potosí*, Lewis Hanke, ed. (Madrid, 1959), 41-68. Biblioteca de Autores Españoles (continuación), CXXII, 1-241.

mente cronológicas, o una narración constituida sucintamente, pero la **Relación General** prueba ser especialmente valiosa en cuanto ayuda a esclarecer varios aspectos fundamentales de Potosí durante el período primitivo 1545-1585: proporciona un inventario detallado de las minas individuales poseídas y sus propietarios, información sobre el desarrollo tecnológico, el trabajo y la vida de los indios, y la formación de espíritu adquisitivo en esa importante época de la expansión del capitalismo en Europa: el siglo dieciséis.

La obra de Capoche no fue publicada hasta 1959, pero probablemente fue usada en forma manuscrita a principios del siglo diecisiete por Antonio de Herrera, el único "cosmógrafo y cronista" real que realizó adecuadamente su función de escribir una historia general de las Indias, aunque su exposición sólo llegue aproximadamente a 1556. Un hábil y activo funcionario del Consejo de Indias, Antonio de León Pinelo, recolectó documentos sobre Potosí, incluyendo el manuscrito de Capoche, en preparación para su inconclusa historia de la mina, pero falleció cuando estaba esperando más documentos de las Indias; adolecía de espíritu perfeccionista como les ha sucedido a muchos historiadores en todas las épocas y todos los países. También sufrió por la indiferencia de la Corte de España: porque este laborioso y dedicado oficial real, a pesar de su extensa obra en los archivos del Consejo de las Indias que proporcionó el material para la colección completa de las leyes de Indias, que los españoles frecuentemente citan como prueba de la magnanimidad y justicia cristiana de su imperio, no fue nombrado al cargo que ambicionaba como historiador oficial de las Indias hasta poco antes de su muerte. Los abuelos de León Pinelo habían sido quemados como judíos en Lisboa, pero el favoritismo real hacia otros en vez de los asuntos religiosos explica la indiferencia de la Corte hacia sus méritos. En uno de los manuscritos que dejó completo a su fallecimiento, la genial obra intitulada **Paraíso en el Nuevo Mundo**, sitúa el Paraíso terrenal en un sitio exacto de Sud América, que actualmente se encuentra en la provincia de Mojos en Bolivia. Los cuatro ríos mencionados en la Biblia, los identificó como el Plata, el Amazonas, el Magdalena, y el Orinoco, y creyó que el arca de Noé había sido construida cerca de Lima sobre el flanco occidental de los Andes. El claramente se vió influenciado por lo que se denominó "Fiebre de Potosí", pues demostró la misma tendencia de los otros historiadores de Potosí a glorificar y magnificar todo lo relacionado con la mina. También él se maravilló con las cantidades de producción, y calculó cuidadosamente que la producción de plata en la época que escribía "sería suficiente para hacer un puente o camino de Plata desde Potosí a Madrid, de 2071 leguas de longitud, 4 dedos de espesor, y 15 varas de ancho" (17).

Los ciudadanos de Potosí se sentían muy orgullosos de su ciudad; una muestra de este sentimiento patriótico es la "Información" de Juan de Ayala y Figueroa presentado ante el tribunal real de La Plata en 1609 y 1610. Hizo un recuento de los grandes beneficios que la

---

17) — Antonio de León Pinelo, *Paraíso en el Nuevo Mundo*, Raúl Porras Barrenechea, ed., 2 vols. (Lima, 1943), II, 323-338.

corona había recibido de la plata de Potosí y ofreció como prueba el testimonio de algunos de los más ancianos y respetables habitantes para apoyar las demandas de Potosí por un menor precio del mercurio y la reducción del impuesto real. Uno de los que atestiguaron tenía 80 años de edad, y había estado en Potosí desde 1545 cuando la mina fue primeramente explotada por los españoles. La "Información" hace hincapié sobre los regalos de los potosinos a la corona, sobre la constitución de los grandes lagos para almacenar agua, y sus muchas otras contribuciones para el mejoramiento de la Ciudad Imperial. Potosí quería que el rey reconociese sus notorios aportes al tesoro real, y demostrar gratitud por las concesiones substanciales.

Constantemente tales documentos, llenos de material histórico que no ha sido usado todavía, se extendieron en Potosí para su presentación en La Plata, Lima, o Madrid, a las autoridades; los representantes de la ciudad imperial fueron famosos por el orgullo y la persistencia de sus demandas. Pero ninguna historia fué autorizada para respaldar su caso, a pesar de los numerosos documentos acumulados en los archivos reales: registros municipales, investigaciones judiciales, archivos de las audiencias, informes virreinales, declaraciones anuales sobre la producción de plata, y mucha correspondencia sobre temas religiosos. Estos documentos esenciales como son para la comprensión de la historia de Potosí, fueron generalmente dedicados a un solo aspecto de su vida. Ningún hombre con la finalidad de un historiador trató de exponer la historia de la mina como una totalidad.

Cuando Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, el autor del manuscrito de la Universidad Brown, comenzó a redactar su historia aproximadamente en 1705, lo hizo como un ciudadano particular por su propio placer, no como un historiador oficial pagado para mantenerse al tanto de todo a fin de recibir un salario, y aparentemente sin ayuda financiera o reconocimiento gubernamental durante los largos treinta años que dedicó a redactar su obra. Fue simplemente un leal potosino que se vanagloriaba al enumerar los extraños y maravillosos acontecimientos que habían ocurrido en su ciudad natal. Fue una obra de amor, un tributo a España y al Nuevo Mundo. Aunque la documentación histórica continuó recopilándose todo el tiempo que España mantuvo el poder, y escritores de muchas partes del vasto imperio presentaron obras históricas de muchas clases hasta los acontecimientos revolucionarios de 1810 incorporados en una nueva época, solamente la ciudad de Potosí parece haber conmovido a uno de sus ciudadanos a preparar una historia tan laboriosa y amplia de sus glorias y sus tragedias como la **Historia de la Villa Imperial de Potosí**.

La decisión de Arzáns de redactar la historia de la Villa Imperial marca un momento importante en el desarrollo de la constitución de la Historia en Hispanoamérica. Fue inclusive un nuevo tipo de historia, no la historia de un conquistador o un eclesiástico, un funcionario real o un minero que pedían favores de la corona. Además el espíritu con el cual Arzáns descubrió el pasado siglo y medio, era característico. Era un español nacido en el Nuevo Mundo, llamado **criollo** para distinguirlo del **chapelón** o español recientemente llegado a América, y expuso su historia como alguien que hubiera pasado toda su vi-

da en la aislada ciudad de la plata. El padre y los abuelos de Arzáns habían venido de España, y obviamente le agradó ponerse en contacto con los logros de España en las Indias. Sin embargo era también un americano, crítico de algunas acciones y actitudes españolas, y muy al tanto de que las personas nacidas en el Perú eran algo diferentes de los españoles peninsulares. El ejemplifica, por tanto, lo que Jorge Basadre denomina la "conciencia de sí", un sentimiento del Nuevo Mundo sobre la independencia y el creciente separatismo a través de los Indias (18).

Este sentimiento "americanista" comenzó a expresarse en el Perú por lo menos un siglo antes que Arzáns iniciase sus escritos, como lo ha demostrado Aurelio Miró Quesada (19). Se expresó en sí mismo, lo que podría parecer una hipérbole, pero lo fue, los criollos estaban seguros, el plano auténtico. Como un peruano declaró entusiasmado: "Los poetas han exagerado demasiado el bienestar de Europa y el antiguo Oriente, pero en el Perú todo es auténtico... Parece increíble cuantas barras de plata se extrajeron de Potosí solamente" (20). Entonces no sorprende encontrar que el hispanoamericano Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, produjese un tipo especial de historia.

Si uno fuera a creer lo que Arzáns dice de sus propias deficiencias, pocos serían los que comenzarían a leer su **Historia**. Admite que su falta de conocimiento y sus rudimentos del latín son responsables de lo que él llama su "tosco estilo". Considera la tarea que se ha asignado él mismo como muy difícil y uno admira su temeridad al emprenderla. Pero la fama y el esplendor de Potosí le dan valor e inicia su labor con una nota de exaltación que expresa así:

"El famoso, siempre magnífico, muy rico e inextinguible Cerro de Potosí; una excepcional creación del poder de Dios, un milagro de la naturaleza, una perfecta y permanente maravilla del mundo... honor y gloria de América" (21).

Arzáns tenía fe en la capacidad de los nacidos en Potosí, estaba convencido de que solamente quienes habían visto los acontecimientos podían describirlos adecuadamente y está escribiendo plenamente para ilustrar al público europeo ignorante de América. El está cerca al pueblo, repite muchos dichos populares, y al hacerlo revela lo que sentían los potosinos acerca de sí mismos y con respecto a los españoles peninsulares, los indios y el imperio (22).

Poniendo de lado su modestia, uno encuentra estupenda la organización de la **Historia**. Su índice es una guía detallada del material

---

18) — Jorge Basadre, *La promesa de la vida peruana* (Lima, 1943) 55.

19) — Aurelio Miró Quesada S., Francisco Fernández de Córdoba, criollo del Perú, *Revista Peruana de Cultura*, I (Lima, 1963), 18-28.

20) — *Ibid.*, pág. 25.

21) — Arzáns, *Historia*, II, 156.

22) — *Ibid.*, I. Prólogo, 3, 22, 134, 176, 205; II, 22, 73, 156, 249, 321, 392, 440; III, 196.

de cada capítulo, y el año en que ocurrieron los acontecimientos tratados se presenta en cada página del manuscrito, como para subrayar la naturaleza cronológica de la obra. La clara magnitud del manuscrito es notable; es dudoso que cualquier otra relación de Potosí la iguale en longitud. El interés de Arzáns de proporcionar el máximo de información deriva de su esfuerzo de expresar la verdad, como estima que el historiador debe hacerlo siempre, aunque él no necesitó expresarla toda. Se dió cuenta que un natural de Potosí se enfrenta ante graves problemas de objetividad, pero él toma este reto con serenidad. Como criollo destestaba a determinados españoles peninsulares por sus maneras altaneras y no le agradaban algunas leyes reales. Sin embargo fue un leal súbdito de la corona y su **Historia** nos ayuda a juzgar la fortaleza que tenía la cultura transplantada al nuevo mundo, aún en el lejano Potosí en las alturas de los Andes. El haber tenido un historiador como él, puede ser considerado como un gran logro por cualquier imperio.

En conclusión, desearía explicar en forma resumida cómo llegó a la Biblioteca de la Universidad Brown, el manuscrito de Arzáns, y la razón por la cual me interesó tanto que Potosí ha dominado ampliamente mi vida durante los últimos años.

El Coronel George Earl Church probablemente compró el manuscrito en París aproximadamente en 1905, y a su fallecimiento en 1910 formó parte de la colección de la biblioteca que legó a la Universidad Brown (23). Cuando la historia de la empresa americana en el desarrollo de Latinoamérica llegue a ser plenamente conocida, los sueños y realizaciones de este ingeniero-empresario formarán parte de un importante capítulo. Su extensa vida de trabajo y viajes en la vasta región entre Patagonia y México, y sus escritos, ayudaron a hacer conocer las características geográficas y potencialidades económicas de la zona, y especialmente de Bolivia y el Valle del Amazonas.

El Coronel Church nació en New Bedford, Massachusetts, en 1835. Era descendiente de Richard Church, quien en 1632 llegó a Plymouth, Massachusetts, desde Oxford, Inglaterra, y contrajo matrimonio con Elizabeth Warren, cuyo padre llegó en el **Mayflower** y fue un antepasado del General Warren, que cayó en Bunker Hill. Los antepasados inmediatos del Coronel Church se desplazaron hacia Rochester, Massachusetts, en 1725, y allí adquirieron aproximadamente quinientos acres de tierra a dieciseis millas de Plymouth Rock. El padre de Church falleció cuando era muy joven, y a los ocho años su madre se instaló en Providence, donde él asistió a las escuelas públicas y se distinguió en la escuela superior. A los dieciseis años decidió la ingeniería civil como una profesión, y después de trabajar por algún tiempo en investigaciones para un mapa estatal de Massachusetts obtuvo un cargo en un ferrocarril de New Jersey, pero pronto fue transferido a un ferrocarril en construcción en Iowa como ingeniero asistente. Posteriormente fue

---

23) — Ver Arzáns, *Historia*, III, 470-478 para una declaración más detallada sobre el Coronel Church. Una versión inglesa de esta declaración aparecerá en un próximo número de los *Books at Brown*.

el ingeniero residente en el tunel Hoosac en Massachusetts, y cuando solo tenía veintiun años prestó servicios como ingeniero sub-jefe en otro ferrocarril.

La crisis financiera de 1857 dejó a Church sin trabajo, y entonces se embarcó hacia Buenos Aires en la primera de muchas expediciones aventureras a Latinoamérica. A su llegada encontró a Argentina tan convulsionada que se detuvo la obra en el ferrocarril por el cual fue contratado para trabajar como ingeniero, aunque casi de inmediato fue nombrado a una misión de ingenieros militares y topógrafos que estaban explorando la frontera sudoccidental de Argentina e informaron sobre el mejor sistema de defensa contra los indios. Los miembros de la misión tenían épocas difíciles y Church por primera vez experimentó la vida en la frontera; en nueve meses recorrieron más de 7.000 millas, y lucharon en varias batallas con los indios. Cada miembro debía presentar su propio plan para la defensa de la frontera, y, aunque Church era el más joven y el de menos experiencia del grupo, fue su plan el que se aprobó.

En 1860 Church inspeccionó y ubicó el ferrocarril del Gran Norte entre Buenos Aires y San Fernando. Cuando las noticias del inicio de la guerra civil en los Estados Unidos llegaron a la Argentina, apresuradamente regresó a su país, se le nombró capitán en la Séptima Infantería de Rhode Island, y fue enviado al frente. Prestó servicios como capitán, coronel y comandante de brigada de voluntarios en el ejército del Potomac, distinguiéndose en la batalla de Fredericksburg.

Church continuó con su interés por Sud América después de la guerra, y estuvo presente en Providence cuando Domingo F. Sarmiento, entonces ministro argentino en Washington, dio una charla el 27 de diciembre de 1865, ante la Sociedad Histórica de Rhode Island. Sarmiento recordó haber conocido a Church en Buenos Aires unos cuantos años antes y comentó favorablemente sus conversaciones en Providence con Church así como otros ciudadanos de Rhode Island que habían contribuido al progreso material de Sud América. Sarmiento se mostró también muy impresionado por el interés demostrado en Providence por la historia y cultura Sud Americana. Escribió posteriormente:

“Cual no sería mi sorpresa... al visitar la biblioteca del señor John Carter Brown, el distinguido amante de los libros, sino encontrar en Providence la colección más completa e instructiva de autores españoles, especialmente de aquellos que habían escrito sobre Sud América desde los primeros días de la conquista hasta la fecha. Después de admirar ese rico tesoro, pude comprender el elogio del talentoso historiador inglés, (Arthur) Helps, autor de una excelente historia de la conquista española, quien declaró que había obtenido documentos relativos a Hispanoamérica de esta biblioteca en Rhode Island, que la biblioteca del Museo Británico, rica en ejemplares extraordinarios, no fue capaz de proporcionarle... Si, por ejemplo, un escritor desea tratar la guerra que actualmente está asolando al Paraguay, Brasil y la República de Río de la Plata, tendría que venir de Rhode Island. Aquí podrá encontrar en esta rica colección, libros sobre los misioneros jesuitas y las guerras fronterizas entre los españoles y portugueses, la descripción

geográfica de cada pulgada del suelo de aquellos países, así como las causas de la guerra actual y las subsiguientes tiranías que surgieron de gobiernos teocráticos de las misiones guaraníes" (24).

Después de 1865, Church se dedicó nuevamente a la instalación del ferrocarril de Rhode Island, pero se sintió interesado por la invasión francesa en México que entonces había producido gran sensación en el pueblo de los Estados Unidos. Era investigador de corazón, y preparó un artículo tan medular que el *New York Herald* lo publicó completamente en dieciseis columnas de su edición del 25 de mayo de 1866. El estudio fue impreso de inmediato en una forma revisada como un pequeño libro con el título: **México. Sus Revoluciones son pruebas de retroceso o progreso? Una revisión política e histórica** (25). Matías Romero, el Ministro Mexicano en Washington, lo encontró tan valioso que envió copias del mismo al Departamento de Estado y a cada miembro del Congreso. El Ministro era en parte aparentemente responsable por el nombramiento que le hizo James Gordon Bennett a Church como corresponsal especial del *Herald* en México, para informar sobre el presidente Benito Juárez y su ejército liberal.

Después de esta experiencia interesante recibió un contrato del gobierno boliviano para abrir un canal o construir un ferrocarril para evitar aproximadamente 350 millas de caídas y cataratas del río Madeira en el corazón de Sudamérica a 1.600 millas del mar. Este contrato implicaba negociaciones diplomáticas con el emperador Pedro II del Brasil, así como operaciones financieras en Londres, todo lo cual terminó con éxito. El 1º de noviembre de 1871 estuvo en el río Madeira, listo para iniciar la obra. El novelista H. M. Tomlinson, en su atractiva obra **El Mar y la Selva**, expresa lo relativo a las ceremonias iniciales del proyecto después que visitó el mismo lugar en 1910:

"En Madeira atraviesa un país conocido aún en el Amazonas por su fiebre, y completamente inexplorado una milla adentro en cualquiera de sus orillas; también los buscadores de caucho tuvieron que considerar a las tribus errantes de indios hostiles.

"El país se encuentra igual actualmente. Por lo tanto juzguen el valor de una vía ferroviaria a principios de 1870. Sin embargo el coronel Church era un hombre de Nueva Inglaterra, y nuevamente se manifestaba como un visionario, por lo tanto más enérgico y decidido; pronto se dió cuenta de lo práctico de la temática folklórica... para partir con una suma de dinero para realizar su sueño boliviano. Nosotros... encontramos al coronel, el primero de noviembre de 1871, cortando solemnemente el primer tramo de un ferrocarril en presencia de un grupo de indios, y teniendo en torno a él la selva existente desde el comienzo del mundo. Lo que pensaban los indios no se ha indicado. En cualquier forma, parece que ellos afectaron al apasionado hombre a quien detuvieron en el corte de un cuadrado de hierba en la tierra de

---

24) — Allison W. Bunkley, ed., *A. Sarmiento Anthology* (Princeton, 1948), 316-319.

25) — Nueva York, 1866.

los Parentintins, hombres que andaban completamente desnudos, y que hacían instrumentos musicales con las tibias de sus víctimas" (26).

El proyecto del Madeira no dió resultado. Bolivia no logró una salida comercial a través del Amazonas hacia los mercados del mundo del Atlántico y sus subsiguientes pérdidas territorias forman ahora parte de la historia. El Coronel Church siguió adelante desarrollando otros planes para el mejoramiento económico de Latinoamérica, muchos de los cuales resultaron. Viajó a Londres, efectuando estudios geográficos e históricos, y fundó una biblioteca. Desempeñó un activo rol en aquellos años dorados de la sociedad de Londres en la década anterior a la I Guerra Mundial. Fue durante este período que adquirió el manuscrito de la historia de Potosí. De este modo, la labor abnegada de Arzáns finalmente, y cabalmente, llegó a la colección de Church que permanece en Providence.

Cuando buscaba en 1932 y 1933 material en los establecimientos españoles para una tesis doctoral sobre la vida y las realizaciones del defensor de los indios Bartolomé de las Casas, me interesé por primera vez en la Villa Imperial de Potosí. La República Española acababa de abrir la biblioteca real de Madrid para la investigación histórica: aún recuerdo el atractivo del estudio de la colección extraordinaria de manuscritos de la Biblioteca de Palacio. El Profesor France V. Scholes de la Universidad de New México, y yo, sistemáticamente nos comprometíamos de la colección, y allí descubrimos un manuscrito en dos volúmenes de la historia de Potosí. Aun cuando se agudizó la depresión, aunque mi interés principal era Las Casas, y aunque mi esposa, mis dos pequeños hijos y yo, nos las ingeniábamos para vivir en España con una beca asignada para sostener a un estudiante graduado, sin embargo compré allí un microfilm del manuscrito. A mi regreso a este país descubrí que la Biblioteca de la Universidad Brown poseía el manuscrito de Church, que comprendía la primera parte o algo de los cuatro quintos de toda la obra, y se hizo evidente que el manuscrito de la Brown era decididamente superior al manuscrito perteneciente a Madrid. El manuscrito de Madrid contiene sólo la segunda parte, pero se aclaró que el manuscrito de la primera parte adquirido por Church era decididamente superior al correspondiente manuscrito de Madrid debido a que era más completo y estaba preparado más cuidadosamente (27).

Los años pasaron. Luego intervino el destino, si esa es la frase apropiada. El Doctor Lawrence C. Wroth, quien había sido mi men-

---

26) — Tomlinson, *The Sea and the Jngle* (New York, 1961), 123.

27) — El Dr. Mendoza proporciona un experto y detallado "Análisis de los manuscritos de la historia de Potosí utilizados para esta edición", *Historia*, III, 461-469. Su conclusión es que ambos manuscritos son copias, que el manuscrito de Madrid fue redactado antes de 1710 y el manuscrito Brown después de esa fecha, y que el manuscrito Brown probablemente es una copia revisada y aumentada, de lo que llama el "texto primitivo" del manuscrito original. Hubo una evidente intención del copista por mejorar el manuscrito Brown para hacer su texto "más claro, más enteriso, más completo y más rico" (p. 467).

tor bibliográfico y asesor histórico desde mi primera visita a la Biblioteca John Carter Brown hace casi treinticinco años, propuso al Comité de Publicaciones del Bicentenario que el manuscrito de Church fuese incluido en sus planes, y el señor David Jonah me invitó para que preparase la obra para la publicación. Para gran suerte, el Doctor Gunnar Mendoza aceptó compartir la responsabilidad de la obra, y hemos trabajado juntos en gran armonía.

Potosí ha sido famoso por centurias con relación a su producción de plata. Sin embargo los tres volúmenes de la **Historia de la Villa Imperial de Potosí** del leal y activo potosino, Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, puede algún día constituir otro tipo de fama para este gran centro minero. Esta publicación es el primer ejemplo de esos otros tesoros de las Indias que no pueden ser usados en los bancos, aunque agregan buenos aportes a nuestro conocimiento de la historia de España en América.